

BIBLIOGRAFÍA

- García Sainz, Cristina (2021). «Sociólogas fundadoras, la memoria oculta de la sociología». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 30: 1-21.
- Gilman, Charlotte Perkins (2008). *Mujeres y economía. Un estudio sobre la relación económica entre hombres y mujeres como factor de la evolución social*. València: PUV.
- Gilman, Charlotte Perkins (2023). *Un mundo hecho por los hombres o nuestra cultura androcéntrica*. (Edición a cargo de Constanza Tobío Soler). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Langermann, Patricia M. (2019). *Fundadoras de la sociología y la teoría social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lerner, Gerda (2022). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Paidós.
- Rubin, Gayle (1986). «El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo». *Nueva antropología*, VIII(30): 95-144.
- Tobío, Constanza; Alcañiz, Mercedes y Martín Palomo, María Teresa (2022). *La mirada de género en sociología*. Madrid: Síntesis.
- Walby, Silvia (1990). *Theorizing Patriarchy*. Oxford: Basil Blackwell Ltd.
- Wilson, Robert H. (1982). «Lester Ward and the Theory of Gynecocracy». *International Social Science Review*, 57(3): 145-148.
- Wolstonecraft, Mary (2018). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Cátedra.

por Mercedes ALCAÑIZ MOSCARDÓ
Universitat Jaume I
moscardo@uji.es

Nuevas subjetividades

Isabel Cerdeira Gutiérrez
(Barcelona, Xoroi, 2024)

Nuevas Subjetividades (2024) es la última obra publicada por la trabajadora social, socióloga y psicoanalista Isabel Cerdeira Gutiérrez. Bajo una estructura heterogénea similar a la presentada en *Exilio, mujeres y escritura* (2019), la autora vuelve a contar en este ensayo con la coautoría de siete escritoras, en esta ocasión para abordar la construcción de las subjetividades en la era posmoderna.

Centrada en el reto que plantean las tecnologías y la inteligencia artificial (IA) en los procesos de subjetivación, y con el fin de acotar la enorme complejidad que encierra esta cuestión, Cerdeira irá hilvanando en la introducción aquellas ideas que, en esencia, han dado origen al mundo simbólico al que nos enfrentaremos a lo largo de esta

obra coral. Se definen de esta forma los significantes clave del tejido argumental, cuyo desarrollo se distribuye a lo largo cuatro grandes bloques.

El primero de ellos, punto de partida del texto, refiere a la subjetividad posmoderna, que debe hacer frente a los nuevos escenarios que se abren en el mundo digital a través del principio de incertidumbre del que ha de apropiarse para este fin. Sin embargo, esta no es una cuestión derivada de la consideración de las tecnologías como limitadoras. Lejos de esta perspectiva, la autora considera que:

La IA, el mundo tecnológico, no están hechos para cercenar el despliegue humano, contrariamente, son un desafío [...] En ningún caso se trata de romper ninguna subjetividad, sin embargo, el dominio de la máquina exige [...] la emergencia de un nuevo sujeto al que no le queda otra que producir e incorporar esa otredad de forma transformadora (Cerdeira, 2024: 38).

Como significativo constitutivo de la estructura del signo lingüístico saussureano, la tecnología abandona su significación original y remite ahora a un sentido en el que ella es pieza integrante del universo simbólico que le hemos brindado, generadora de nuevos espacios constituidos por simbólicos sociales, lingüísticos, políticos y económicos, que desplazan u originan otros bordes diferenciales ante las nuevas fronteras de poder.

A lo largo del primer capítulo, Cerdeira focalizará la atención en los procesos de subjetivación que se están desarrollando en estos mundos simbólicos de signos predefinidos, cerrados, en los que también entran en juego el capital y los valores de mercado originados. Universos heterogéneos, libres de intermediarios y de antagonismos excluyentes, que generan espacios cada vez más diversos y complejos, en cuyos interiores se ven implicadas las subjetividades. Estas, segundo pilar fundamental en toda la obra, luchan por encontrar significado y autonomía y se generan, se construyen o se transforman en consecuencia.

Desafiar las estructuras de poder y dominación, así como implementar una ética de producción de tecnologías que permitan la afirmación de identidades individuales y colectivas, son necesidades manifiestas que completan el contenido desarrollado en el primer bloque y que dan paso al segundo.

Introducidas bajo el concepto hegeliano de *zeitgeist*, las tecnologías son planteadas en este apartado como catalizadoras del espíritu de la posmodernidad, expresión de una nueva significación o *weltanschauung* (ideología universal) de las relaciones que, en la era posmoderna, vienen determinadas por una estructura social de interiores fraccionados que, con sus límites, redefinen los espacios de poder, generan valor e identidad y son origen de los nuevos fenómenos de exclusión del sujeto negado.

Vehículo fundamental en la creación y estructuración de dichos interiores, las tecnologías conectan los diferentes espacios de participación, en cuyos dominios se conforman las relaciones, se ciernen los nuevos estratos sociales y sus lenguajes, desafiando las estructuras preexistentes.

Como consecuencia de esta nueva realidad, señala Cerdeira: «nuevos tiempos suponen nuevos sujetos singulares y colectivos» (2024: 75). Por ello, en estos nuevos marcos, se configuran las nuevas piezas identificativas de la subjetividad, alternando la significación del sujeto, insignia lacaniana o significativo de la respuesta, y la conformación de las subjetividades. Así, pese a que no se trate de una cuestión social, esta nueva realidad impacta profundamente en su estructura, como bien advierte la autora:

La tecnologización del mundo no es un tema de socialización, aunque determine a todos los aprendizajes. Como nuevo lenguaje desafía el existencial humano, biopolitiza los cuerpos, desestabiliza el lazo social, reinscribe las estructuras y convulsiona toda la organización social (Cerdeira, 2014: 97).

He aquí otro eslabón fundamental en la cadena, la estructura social, tercer elemento clave dentro de la trama argumental de la autora que abrirá paso al siguiente apartado, en el cual dibuja las conexiones entre las tecnologías, el lazo social y el nuevo lenguaje que media entre ambos, la IA. Aborda asimismo las fuerzas que intervienen, cómo se reparten, y cómo afectan a las subjetividades.

La aparente desaparición de fronteras que trajo consigo la globalización ve su reflejo en el mundo tecnológico, en donde los bordes también se han mantenido tras la ilusión vana de su inexistencia, cerniendo de forma selectiva y con ética predefinida, los nuevos centros donde se genera valor y sentido de pertenencia, si bien han cambiado su ubicación y su estructura simbólica. Se trata, en definitiva, de:

Un borde, sociedad global, que replantea la estructura social en relación con los nuevos focos de creación de valor dominantes [...] Un nuevo marco de desigualdades sociales y de conflictos [...] En el movimiento que se instaura en torno a estos dos significantes del dinero y el saber (Cerdeira, 2024: 105).

Sobre esta base, la autora desarrolla los conceptos de *macrobordes*, representados por la globalización, con el saber y la economía como sus dos pilares fundamentales; y *microbordes*, que conciernen al plano personal, tal y como desarrollará más adelante.

Los bordes, fruto inevitable de estas estructuras cerradas delineadas conforme a una ética determinada, rubrican con su constitución nuevas diferencias, nuevas exclusiones y nuevas desigualdades.

Además del fraccionamiento y delimitación de espacios, Cerdeira señala dos fenómenos como causantes de esta alteración de la estructura social, así como de los procesos identificadores. De un lado, la volatilización de capitales y saber. Del otro, la reificación de elementos inmateriales de deseo, simbólicos que se convierten en fetiche, como el dinero, la imagen o el conocimiento.

Rotos los binarismos heredados del patriarcado, ambos movimientos, reificación y volatilidad, son aprovechados por feministas para desplazarse hacia espacios digitales en los que, por una parte, se denuncia, se visibiliza y se opone resistencia a las prácticas de acumulación de poder y ganancias. A su vez, se conforman espacios de creación de identidad y valor en los que tienen cabida sujetos cuyas subjetividades son fruto de la interseccionalidad de factores sociales de carácter performativo tales como el género, la etnia, el sexo o la procedencia. En estos interiores, los imaginarios de significantes antes negados habitan, participan y generan sentido de pertenencia.

Las nuevas tecnologías se constituyen, pues, como una oportunidad, una esperanza, un medio a través del cual se abren ágoras, lugares de reunión y discusión inclusivos que compiten con los reales. Ambos espacios, designados por Cerdeira (2024) como *trans*, difieren entre sí en que, a ojos de la autora, el digital muestra una mayor flexibilidad ante la «producción del yo» y, por tanto, mayor tolerancia a las identificaciones.

Asistimos, pues, «[...] de la explosión de las desigualdades de género a una implosión de subjetividades a la hora de la diversificación de las sexualidades, sus definiciones, las identidades de género y a las relaciones que conforman los distintos tipos de núcleos familiares» (Cerdeira, 2024: 199).

Por otro lado, la propia revolución en las relaciones que conforman la sociedad no está desconectada de otras estructuras, que también se agitan y estremecen a pesar de la escotomización generada en su desarrollo. Así, aparece otro elemento fundamental dentro de la obra, que Cerdeira introduce dentro de la red de fuerzas que ha ido trazando a lo largo de este capítulo, como «esfera de resonancia» que converge y afecta a los procesos de subjetivación: la estructura familiar.

Pilar fundamental, generador de capital simbólico en la estructura social tradicional, la familia será uno de los focos de atención de Cerdeira en el capítulo IV, junto con otros sectores que se ven ahora enfrentados al interés general, como el Estado.

En este último apartado se desarrollarán aquellos elementos que, con el establecimiento de nuevos bordes, verán afectadas sus estructuras significativamente, tanto en los niveles superiores, que afectan a grandes organizaciones (*macro*), como en los que corresponden a los sujetos (*micro*).

Dentro de los niveles micro, y como consecuencia de la entrada de la IA, se han generado nuevas formas de alienación que llevan a las sociedades tecnológicas a cuestionar el núcleo familiar como prioritario frente al establecimiento de alianzas. Aunque ya iniciado por el intercambio de mujeres, el desplazamiento del capital simbólico fuera del núcleo familiar es definitivo ahora, hasta el punto de que se escotomiza el valor producido dentro de la estructura familiar, y la familia pasa a ser espacio reproductor y cuidador.

Por el contrario, el sujeto ve incrementado su valor como ser autónomo, reflejo del ideal de la producción como pilar para el establecimiento de las alianzas, en el que se asientan los simbólicos sociales que conforman los nuevos espacios. Es un proceso hacia el individualismo, una carrera hacia la meta de la excelencia que lleva a mujeres y hombres al enfrentamiento en igualdad aparente. Es el paso del intercambio de mujeres, en donde la incorporación de la mujer a nuevos espacios en los que adquiriría valor de cambio, al intercambio de personas, que conduce al sujeto a aceptar una situación de dominación necesaria si quiere alcanzar el éxito, el prestigio y la excelencia, meca de la era posmoderna.

Se trata, en definitiva, de cambios estructurales y, sobre todo, tecnológicos, que «nos llevan a plantear, obligatoriamente, nuevas formas de las subjetividades, tanto del lado de las realizaciones como de las adaptabilidades» (Cerdeira, 2024: 163).

Así pues, el desafío, concluye Cerdeira, se halla ante nosotros. Aceptarlo como tal dependerá en primera instancia de la creación de subjetividades que las afronten dentro de los espacios habitados, frente al yugo de la rivalidad constante y la excelencia como valores últimos de esta nueva era.

Los hilos con los que va tejiendo Cerdeira la trama argumental de su obra se completan con las voces de siete mujeres que abordan la conformación de nuevas subjetividades desde diferentes espacios, visiones y simbolismos.

Desde perspectivas como la literatura, la autora Hortensia Búa Martín nos muestra en *La novela, anfitriona de individualidades*, el camino recorrido por la figura de la mujer a lo largo de la historia literaria. En este texto queda reflejado cómo la creación de las subjetividades femeninas se ha conformado desde la mirada de los hombres novelistas, con la visión personal y social de cada época, centrada en el deseo masculino. Mujeres oprimidas por el encorsetamiento social que, cuando se alzan como heroínas que transgreden las fronteras que le han sido impuestas, son sancionadas y condenadas.

Así, la autora describe cómo se mantiene la performatividad de género hasta la aparición en el siglo xx de escritoras pioneras, momento en que se conforman nuevas subjetividades femeninas, ávidas de cambio.

La literatura es, pues, un claro ejemplo de cómo la cultura influye y moldea las identidades individuales y colectivas. Así lo considera también Belén Rico en su escrito, *Entre subjetividad y cultura: el sujeto de la modernidad*, donde introduce el papel del consumo y de los referentes culturales que lo incentivan y condicionan los procesos de constitución de identidades.

Por su parte, la socióloga Isabel Fernández Hearn habla en primera persona sobre *La cuestión de la identidad*, con la que pone título a su aportación. De dicha identidad emergerán los niveles de superficie, profundas y más allá de la maduración y de la experiencia; tres niveles que evidencian la complejidad subjetiva para encontrarse a sí misma.

Prosigue Laura Kait, psicoanalista, con su trabajo *Sobre un tipo de masculinidad contemporánea*, que ilustra dos voces que nos conectan con la idea de una «escisión masculina» niño-padre y de cómo los hombres se enfrentan a expectativas sociales cambiantes relativas a su identidad y comportamiento.

La voz también tiene un protagonismo fundamental en *La voz y el lugar*, de la psicoanalista Monserrat Rodríguez Garzo, al igual que el contexto, ya que ambos son elementos fundamentales en la constitución de las subjetividades.

Siguiendo la línea argumental de Rodríguez Garzo, la psicoanalista Ariadna Cziffra retoma en su obra, *Yo, ¿cómo estás? ¿Qué tal las subjetividades hoy?*, la cuestión de Cerdeira, respecto a la influencia del contexto en la conformación de las subjetividades en un escenario marcado por la globalización y la era digital.

Finalmente, la importancia del mundo tecnológico lleva a la última de las coautoras, Carmen Torralbo Novella, a afirmar en *Subjetividad y vínculo social en la cuarta revolución tecnológica* que avanzamos hacia una sociedad anómica y distópica en la que lo digital impacta en la subjetividad y las prácticas sociales, en detrimento del contacto humano.

Frente a esta nueva realidad, la autora proporciona algunas medidas para contrarrestar la alienación social y recuperar el control sobre nuestras vidas, con el objetivo de pasar de ser objetos de mercantilización a sujetos activos de producción, de la realidad y del conocimiento.

En definitiva, la pluralidad de visiones sobre las nuevas subjetividades en la era posmoderna enriquece la obra y nos invita reflexionar sobre los retos y desafíos en

el abordaje de la IA, las tecnologías y la configuración de nuevas identidades en un marco de incertidumbre. En palabras de Cerdeira, «este es el desafío que hemos querido abrir con el planteamiento de este título *Las nuevas subjetividades*» (2024: 208).

Por Lorena AÑÓN-LOUREIRO
Universidad de Santiago de Compostela
Lorena.anon@usc.es

Por Carlos FERNÁNDEZ PEDRÓS
Universidad de Vigo
Carlos.fernandez.pedros2@uvigo.es

Las elecciones generales de noviembre de 2019

Pablo Oñate, José Manuel Rivera y Carmen Ortega (eds.)
(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023)

Las elecciones generales de noviembre de 2019 pueden, cabalmente, ser calificadas como unas elecciones excepcionales: se convocaron como repetición de las celebradas en abril del mismo año, que no dieron lugar a la conformación de Gobierno. Propiciaron, con una notable celeridad –prácticamente, la misma noche electoral– el primer Gobierno de coalición habido en España en el ámbito nacional en el actual período democrático. Registraron un notable crecimiento de la formación ultraderechista Vox, que se convirtió en el tercer partido más votado, logrando cincuenta y dos escaños en el Congreso de los Diputados (duplicando sobradamente los conseguidos siete meses antes). Y supusieron una casi definitiva derrota de Ciudadanos y Unidas Podemos, que vieron considerablemente mermados sus resultados electorales alcanzados siete meses antes (o en los años anteriores, cuando las encuestas abrían la posibilidad de que superaran en votos al PP y al PSOE, respectivamente). La fragmentación y la polarización registradas en este proceso electoral alcanzaron niveles desconocidos en España. Ese proceso electoral abrió la puerta a una legislatura también peculiar, en la que el Gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos contó con el apoyo de un notable número de formaciones en el Congreso de los Diputados (seis) –Partido Nacionalista Vasco, Más País-Equo, Bloque Nacionalista Galego, Compromís, Teruel Existe y Nueva Canarias– y la abstención de otras dos –Esquerra Republicana de Catalunya y EH-Bildu, introduciéndose cambios legislativos y de estilos políticos también nuevos (o notablemente más radicalizados) en España.